SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

LITERATURA Y ARTES

La Paz, Domingo 28 de Septiembre de 1952.

Reflexiones Sobre el Censo Demográfico de 1950

por Arturo Urquidi Morales

Para "El Diario"

El doctor Arturo Urquidi Morales, brillante escritor y sociólogo boliviano, actual Rector de la Universidad de Cochabamba hace poco presentó al Primer Congreso Boliviano de Sociología reunido en La Paz un singular ponencia titulada "REFLEXIONES ACERCA DEL CENSO DEMOGRAFICO DE 1950", cuya trascendencia rebasó los límites académicos, llamando la atención general del país. Sensiblemente el conocimiento de estudio tan importante quedó reducido a una minoría boliviana, que ahora para ampliarlo **EL DIARIO**, en honor a su autor y al hondo interés del tema, lo entrega en su integridad a la ilustrada consideración de los lectores de este Suplemento Dominical.

Seguros estamos de contribuir así, en esta hora de radicales transformaciones para Bolivia, a una provechosa confrontación de los problemas demográfico e inmigratorio.

Bolivia es un país de extenso territorio y escasa población. En una superficie de 1.198.481 Kms2. tiene, según el último censo, 3.019.031 habitantes; o lo que es lo mismo, cuenta con una densidad demográfica de 2.5 por Km2. Hay, como se ve, una evidente desproporción entre la cifra demográfica y el área habitable de la República.

1.— CONCLUSIONES DE LOS ORGANISMOS TECNICOS DEL CENSO.

El "Comentario" oficial sobre los resultados del citado Censo llega a la conclusión de que Bolivia tiene "un incremento vegetativo pequeño y un decrecimiento migratorio. Atribuye tal estado de cosas, que lo califica de "aterrador para nuestra realidad demográfica", a las siguientes principales causas:

En cuanto al **crecimiento vegetativo**:

a) Deficiencias en la organización sanitaria del país y especialmente en lo que se refiere a la atención prenatal, a cuya consecuencia los casos de nonatos son demasiado frecuentes, particularmente entre los indígenas y la clase obrera;

b) La práctica del aborto provocado, más generalizada entre las clases media y alta de la sociedad, ya por presiones de carácter moral o por consideraciones de índole económica; empleo de procedimientos anticonceptivos o "neomalthusianos" determinado por el presupuesto familiar;

c) Mortalidad infantil, más acentuada en la población rural, circunstancia que desvirtúa la ley demográfica que atribuye mayor natalidad en el campo;

d) Infanticidio, difícil de apreciación estadística, pero cuya existencia se revela por la crónica policial;

e) Alto índice de mortalidad general, particularmente en la población indígena;

f) Ineficacia de las medidas estatales para el fomento de la natalidad (subsidio familiar y deducción en el impuesto a la renta).

En cuanto al **movimiento migratorio**:

a) Ausencia de un plan previo de colonización que determine las zonas colonizables y que contemple su conveniente saneamiento; falta de vías de comunicación entre las futuras zonas productoras con los mercados de consumo;

b) La mediterraneidad de Bolivia, pues los inmigrantes prefieren establecerse en los países que poseen costa;

c) Falta de medidas de protección para los colonizadores, tales como créditos a largo plazo, subsidios para alimentación hasta que puedan producir, etc.;

d) Falta de criterio en la selección de los pocos inmigrantes, a cuya consecuencia éstos se concentran en las ciudades en lugar de desplazarse hacia el campo.

e) Falta de una propaganda adecuada en el exterior sobre las condiciones climáticas de Bolivia, que desvirtúe los generalizados prejuicios existentes sobre dichas condiciones, que se las quiere presentar como inapropiadas para el desarrollo de la vida humana;

f) Exodo de elementos nacionales, principalmente campesinos, hacia los países limítrofes, en busca de mejores condiciones de vida.

Agréguese a todo lo anterior, como "otros factores de decrecimiento", las desmembraciones territoriales y las guerras internacionales e internas.

En síntesis, el citado "Comentario" estima los resultados del Censo de 1950, en relación con el de 1900, en la siguiente forma:

Indice de:

crecimiento vegetativo	1.66%
decrecimiento migratorio ..	0.41%
crecimiento total	1.25%

2.— LA BASE VITAL DE LA POBLACION

No se puede negar que las "causas" o "factores" enumerados por la Dirección Técnica del Censo de 1950 influyen evidentemente, en mayor o menor grado, en la disminución de la cifra demográfica del país; pero, a nuestro juicio, tales causas o factores son de secundaria importancia, apenas emergentes o subsidiarias de otras más fundamentales y profundas, como son la organización de la economía social y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Para que la población de un país aumente es indispensable que previamente se modifique la "base vital" en que se sustenta dicha población; y la base vital de un agregado social no puede modificarse sino mediante el incremento o desarrollo de las fuerzas productivas, mediante la aplicación de nuevas técnicas en el trabajo social; y, consiguientemente, mediante un nuevo sistema de relaciones en la organización de la economía y de la sociedad misma.

La modificación favorable de la base vital de la sociedad trae consigo, desde luego, condiciones mejores de alimentación, alojamiento, vestuario, higiene y cultura; factores todos de gran eficacia para lograr un incremento normal en la población de un país, a base de un nuevo tipo de equilibrio entre los nacimientos y las defunciones.

En el caso concreto de Bolivia, para conseguir el aumento de su población, se hace indispensable, por lo tanto, transformar, ante todo, su economía, creando un nuevo orden de relaciones técnico-productivas. La transformación de su economía supone, a su vez, la racionalización de la agricultura, la diversificación industrial y, en suma, un aprovechamiento más intensivo y autónomo de sus recursos naturales. Este proceso de transformación económica trasciende inevitablemente al área política y se sintetiza, para las actuales circunstancias históricas, en dos postulados concretos: lucha antifeudal, en lo interno, y lucha antiimperialista, en lo internacional.

Mientras no se tome este camino, es inútil esperar un aumento apreciable de nuestra cifra demográfica. Además, fuera de estas condiciones previas, todo aumento de población sería contraproducente, porque el exceso de habitantes sobre el índice actual, carecería de medios de subsistencia y no haría otra cosa que agravar nuestra aflictiva situación demográfica.

3.— INMIGRACION

La idea de promover una fuerte corriente inmigratoria hacia Bolivia obsesiona a la mayor parte de nuestros conductores públicos, pues se considera que el aporte de nuevos contingentes humanos contribuiría a la solución de nuestros problemas fundamentales. Se piensa, en efecto, que la inmigración tendría la virtud de activar la industrialización del país, de mejorar la calidad étnica de nuestro pueblo y de elevar, en suma, su nivel cultural.

Sin desconocer la importancia del factor inmigratorio, nosotros pensamos que es más útil y perentorio preocuparse de la población nativa, de lo nacional, de lo que es propio nuestro, mejorando las condiciones materiales y culturales de su existencia, por la vía de las transformaciones económico-sociales a que nos hemos referido antes. Las ventajas que pudiera reportar la inmigración, jamás serán tantas ni superiores a las que obtenga enriqueciendo el potencial energético de nuestro propio pueblo. Como dijera el gran sociólogo mejicano Antonio Caso, respecto de su patria, también en Bolivia **"debemos cuidar, ante todo, la planta humana nuestra: cultivarla, atenderla y eugenizarla con solicitud cristiana y patriótica"**.

En Bolivia se habla mucho de "nacionalismo" y se reniega contra todo lo foráneo... Sin embargo, cuando se trata de plantear nuestro problema demográfico, hasta los más recalcitrantes "nacionalistas" se muestran inconsecuentes con su propia posición doctrinal, porque confieren mayor importancia al elemento extranjero y posponen la "planta humana nuestra", lo aborigen, lo "nacional".

Con esto no queremos despertar la menor sospecha de xenofobia. Muy lejos estamos de ello. Nuestra posición ideológica acredita desde la condición de estudiantes y continuada después al través de la cátedra, por una parte, y nuestro convencimiento íntimo de que a mayor civilización corresponde un ensanchamiento cada vez más vasto de los fenómenos de inter-relación humana, por otra, seguramente nos ponen a cubierto de incurrir en semejante despropósito. Lo único que perseguimos es que nuestros problemas se planteen de modo más consecuente para los intereses vitales del país y que sigan un orden de precedencia más lógico y racional.

La inmigración, como factor subsecuente, es útil y necesaria, tanto para acrecentar nuestro índice demográfico, cuanto para acelerar el progreso del país. Pero este problema es más complejo de lo que generalmente se cree, porque no consiste en el hecho simple de estimular la fluencia de gente extraña.

Abordando sintéticamente el problema, la planificación de una corriente inmigratoria debería contemplar, a nuestro modo de ver, los siguientes aspectos:

a) **Aspecto Económico.**— En este aspecto se debe pensar ante todo en una adecuada localización geográfica de los núcleos de inmigrantes, resolviendo, previo un detenido estudio, si éstos deben radicarse en lugares próximos a los centros poblados, o en las zonas baldías del territorio nacional, o en ambas formas simultáneamente. En el primer caso, se obtendría la ventaja de que los inmigrantes, aparte de contar desde un principio con favorables condiciones para desarrollar sus actividades, dejarían sentir su influencia de inmediato sobre las poblaciones circunvecinas, especialmente rurales. En el segundo caso —más complejo, desde luego, por una serie de problemas previos a resolver— la ventaja fundamental consistiría en vitalizar zonas hasta hoy abandonadas, incorporándolas al concierto de las actividades nacionales. Finalmente el tercer caso, que implica una forma mixta, probablemente sería el más ventajoso, aunque, por cierto, exigiría mayor esfuerzo de parte del Estado.

Sin embargo, cuando se habla de inmigración, el concepto dominante siempre vincula dicho problema con la necesidad de poblar las zonas orientales del país, lo cual nos obliga a dedicar preferente atención a este caso.

Al respecto, está generalizada la creencia de que el país cuenta todavía con extensas zonas francas de territorio en la Hoya Amazónica donde puede extenderse la población, haciendo que cada habitante disponga de la superficie de tierras necesaria para establecerse y cultivarla. Pero la realidad es diferente. Hace tiempo que allí se ha consumado un monstruoso monopolio territorial, por parte de unas cuantas firmas poderosas, que han consolidado en su favor inmensas concesiones, de millones y millones de hectáreas.

Por eso, en un trabajo que publicamos en 1939, después de dar cifras concretas sobre algunas de dichas concesiones, dijimos lo siguiente:

"Frente a cifras tan fantásticas, se comprenderá cómo la política dadivosa y desatentada del Gobierno, va liquidando la "reserva del porvenir"... Para cuando la región cordillerana, agotada su rica entraña, no pueda rendir más, las generaciones del futuro ya tienen sus nuevos "amos" en el Oriente!..."

Hace pues falta que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Colonización publique un mapa donde se conozcan, exactamente, las zonas concedidas y sus extensiones, y se pueda saber, al mismo tiempo, qué saldo de patrimonio territorial tiene todavía el Estado en el Oriente para desarrollar una política de colonización, ya con nacionales, ya con inmigrantes.

Suponiendo que el Estado contase aún con suficientes espacios francos —y probablemente se impondrá, en caso dado, la necesidad de revisar y tal vez de revertir las concesiones actualmente otorgadas—, un segundo problema que se plantea para llevar a cabo una política de inmigración, es el relativo a la forma de apropiación que se habrá de reconocer a los futuros colonos: esto es, si se los ha de declarar ocupantes temporarios, o definitiva; si la propiedad ha de ser colectiva, o individualizada, etc; aspectos que, por cierto, deberán merecer un atento estudio, consultando los intereses de las partes contratantes.

Por lo demás, bien se sabe que una colonia de inmigrantes, para desarrollarse en forma satisfactoria, necesita contar con una buena organización crediticia; disponer de mercados fácilmente accesibles, con vías de comunicación estables; de medios agrotécnicos modernos y adecuados; de protección sanitaria; de instituciones y medios de cultura; etc.

Todo esto requiere, naturalmente, la inversión de cuantiosas sumas, con las cuales el Estado podrá contar sólo cuando adquiera una completa soberanía sobre la explotación y el tráfico de sus recursos naturales, evitando la absorción parasitaria de éstos por consorcios tanto internos como externos.

b) **Aspecto étnico.**- Somos opuestos a todo juicio de discriminación racial. Consideramos que, dentro de un concepto de unidad fundamental de la especie humana, todos los grupos étnicos tienen la posibilidad de alcanzar los más altos niveles de cultura, cuando las condiciones materiales de su existencia les son favorables. Sin embargo, como el fenómeno del **mestizaje** crea, al parecer, algunos problemas de orden genético aun no resueltos debidamente por la ciencia, —sobre todo ahora cuando las leyes de la herencia son materia de obstinada controversia entre los partidarios de la Escuela de Weismann, Mendel y Morgan, por una parte, y la de Michurín y Lisenko, por otra—, es prudente, sin duda, atenerse al autorizado dictamen de genetistas, etnólogos y sociólogos, para escoger el elemento étnico cuya miscegenación con el nuestro, produzca un tipo racial óptimo por su constitución psicosomática.

c) **Aspecto social.**— Los pocos inmigrantes que llegan al país se mezclan, por lo general, con individuos de las capas superiores de nuestra población. Por eso no es raro ver que inmigrantes de la más baja extracción aparezcan, a corto plazo, formando parte de la aristocracia criolla, con todas las características y defectos de ésta, en cuanto a vanidad y prepotencia.

El inmigrante, por su mayor grado de cultura, o simplemente por pertenecer a los pueblos europeos, menosprecia a los elementos populares, especialmente indígenas. En este hecho radica, por consiguiente, su propensión a aristocratizarse en nuestro medio. Por eso, particularmente el inmigrante blanco, se superpone, pero no se identifica con la substancia misma de nuestro pueblo, ni como aporte biológico ni como factor de liberación social. Al vincularse con los estratos sociales superiores, pronto adquiere poderío y habilidad para manejar influencias familiares y burocráticas, se convierte en usufructuario de nuestras riquezas y adquiere, finalmente toda la psicología de las clases dominantes y privilegiadas. Todavía algo más: no son pocos los inmigrantes que después de "hacer la América" se sienten incómodos en el país y vuelven a su patria de origen o buscan otras latitudes para establecerse como grandes señores y derrochar el dinero que acumularon a costa del trabajo sacrificado de nuestros obreros.

Las masas populares e indígenas son seguramente las que más necesitan mestizarse para renovar su acervo o potencial biológico y elevar su nivel de cultura. Para conseguir ambas finalidades se requiere en primer término mejorar las condiciones de vida de dichas masas populares e indígenas, de tal manera que los inmigrantes no tengan a menos mezclar su sangre con la de aquellas; y, en segundo lugar, escoger un tipo de inmigrante que traiga la firme decisión de arraigar en nuestra tierra, de transfundirse biológica y socialmente con nuestro pueblo y de hacer, en suma, causa común con todas nuestras aspiraciones de progreso.

El cruzamiento puramente étnico u orgánico no tendría mayor eficacia si no repercutiese en un verdadero "mestizaje social", de vastas y profundas consecuencias, que al abarcar todas las manifestaciones de la vida, determine un ascenso de las masas populares e indígenas en cuanto a costumbres, disciplina de trabajo, vestuario, régimen alimenticio, etc., etc.

4.— AUMENTO DE POBLACION

Ya hemos dicho que el Censo de 1950 nos ha revelado que Bolivia es un país de escasa población con una densidad mínima de 2.5 habitantes por Km2. Esta densidad ni siquiera es uniforme. La región interandina, donde se encuentran las principales ciudades y los centros mineros y agrícolas de mayor importancia, tiene un índice más alto de población. La zona de los llanos orientales, exceptuando pequeños núcleos, está prácticamente despoblada en la mayor parte de su superficie. La dispersión demológica por los ámbitos del territorio, así como la heterogeneidad de sus componentes, fisonomizan a nuestro país desde el punto de vista de la población.

Para un criterio simplista sería más ventajoso que el país continuase con un índice demográfico bajo, ya que todo aumento de población no haría otra cosa que agudizar nuestros problemas, acentuando la pobreza y la miseria en las clases populares. Sin embargo no es así, cuando el problema se lo considera seriamente y desde un punto de vista científico. Bolivia tiene pues, por el contrario, la necesidad imperiosa de aumentar su población, porque no se puede concebir un Estado próspero con una escasa población. Corroboran este hecho las razones que pasamos a exponer:

Según una conocida ley dialéctica, los "aumentos cuantitativos devienen cambios cualitativos". Esta ley rige tanto en el mundo físico como en el mundo social En el caso concreto que nos ocupa, el aumento de la población trae consigo fenómenos nuevos, desacostumbrados o insólitos. "Cuando una sociedad aumenta su población —dice a propósito un sociólogo— no sólo se produce el incremento de las necesidades que antes existían, sino que aparecen nuevas necesidades; porque también en las actividades humanas, como en los hechos físicos y biológicos, el incremento cuantitativo de las causas sigue la multiplicación correlativa de los efectos".

El aumento de la población abre campo a un mayor mercado de consumo que a su vez estimula la producción: determina, concretamente, una mayor división del trabajo, la diversificación de actividades productivas, el dominio cada vez más intenso del medio geográfico, la multiplicación de relaciones de todo orden (genésicas o familiares, económicas, culturales y sociales en general); promueve, por otra parte, necesidades inéditas y estimula más ambiciones, facilita, en fin, los procesos correlativos de imitación e invención, porque en virtud de lo que Durkheim llama la "densidad moral", "en donde más se imita es donde más se inventa", etc. etc.

5.— LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DEL PAIS.

El crecimiento demográfico, por necesario que fuese para el desarrollo social, no constituye, sin embargo, un factor cordinal o determinante de tal desarrollo, ni es suficiente, por sí solo, para explicar el proceso de las transformaciones sociales y de los cambios que se operan en el curso de la evolución histórica de la humanidad.

La relación fundamental entre el hombre y la naturaleza se manifiesta mediante el trabajo, mediante la actividad productiva.

Esa relación es esencialmente dinámica en función del progreso técnico y de las relaciones de producción que ese progreso trae consigo. Hay mucha diferencia, por cierto, entre el trabajo con instrumentos de piedra de las épocas primitivas y el mecanizado sistema de producción de los tiempos modernos, así como también hay diferencia entre las respectivas formas de organización social consecuentes a dichos sistemas de producción.

Por tanto, ningún progreso se puede esperar en la vida de cualquier agregado social, si no se actúa previamente sobre las condiciones del trabajo social, sobre las formas en que se opera la relación fundamental entre el hombre y la naturaleza; esto es, si no se transforman los modos de obtención de los medios de vida necesarios para la existencia del hombre y las relaciones que vinculan a éste con sus semejantes dentro del proceso del trabajo, dentro del proceso de la actividad productiva.

La economía de Bolivia presenta un carácter mixto o combinado. Coexisten en nuestro país las técnicas más avanzadas en la industria minera y las formas más retrasadas y hasta arcaicas en el trabajo agrícola. El sistema de explotación minera repercute en el orden

Pasa a la página 4ª



"BOLIVIA BUSCA LA VERDAD". BAUTIZO LA PRIMERA PELICULA BOLIVIANA ILUSTRATIVA DEL CENSO, RODADA Y PRESENTADA entre nosotros en español, quechua y aymara. El equipo técnico de "BOLIVIA FILMS" dirigido por Jorge Ruiz y Augusto Roca, contó con el asesoramiento de Mr. Kenneth B. Wassón y la Dirección General de Estadística (Servicio de Hacienda). Una de las tomas en Achocalla, proximidades de la ciudad de La Paz, es sorprendida por el fotógrafo-periodista: el diálogo clásico del "Ennumerador" con el "censado", en este caso un campesino.

OPINIONES

Una poetisa boliviana: MERCEDES DE HEREDIA

El escritor cubano Manuel Antuña recientemente emitió el juicio que transcribimos en torno a la obra de nuestra compatriota:

"Hay un espíritu auténtico de maravilla y de ternura en esta nuestra ciudad de La Paz: Mercedes de Heredia" —dice el autor de "CRONOS" y "LAS ALMAS", el fino poeta boliviano Antonio Avila Jiménez. Y en la antología "LA VOZ DE AMERICA", publicada en La Habana con lo más selecto de la producción femenina del continente, no ha mucho tiempo, se afirmó: "Mercedes de Heredia se hace presente en el campo del buen decir con un tema de hondas sugerencias, de amplio contenido y de vigorosa expresión que revela, al mismo tiempo, la presencia de los nuevos valores de la literatura boliviana".

Y en verdad, la delicada escritora no desmiente la herencia lírica que recibiera de su antecesor ilustre, el noble poeta cubano José María de Heredia, que tomó carta de ciudadanía en las letras francesas y lució señero en las letras universales con su libro inmortal "LES TROPHEES". Al hablar de Mercedes de Heredia, es particularmente grato para Cuba señalar que la poetisa boliviana es, entre los Heredia de esa estirpe, residentes en la isla mirífica y en las legendarias tierras del Collasuyo, uno de los vástagos que recibió, con el caudal de la sangre, el de una emoción límpida que fluye en poemas diáfanos, construidos con substancias de dolor y de ternura, y en sonetos de factura severa a la vez que armoniosos y tersos.

Cuando estuvo entre nosotros, representando a su patria en un congreso científico, fue recibida con profunda simpatía, con la que irradia su singular personalidad, en los círculos intelectuales. Y cuando su voz se dejó escuchar en cenáculos, comicios y círculos femeninos de categoría, hubo en su acento y en su palabra cálida la promesa futura de una obra fecunda y exquisitamente femenina. La promesa se ha tornado realidad, porque llegan, aunque de tarde en tarde, a estas latitudes los destellos de su espíritu en creaciones que muestran la lozanía de su inspiración. Clásica y moderna a la vez, sin llegar al artificio, apasionada y dulce, bien nos dice que su mano sedeña y amorosa sigue cultivando los rosales que brotaron espontáneos a la vera de sus afanes cotidianos, junto al llanto y a la oración de las madres y junto a la risa fresca y la alegría luminosa de los infantes que ella, "siendo extraños, quiere como suyos" —así dice en su hermoso poema "ORACION POR UN NIÑO"— y junto a sus ensueños y sus esperanzas.

Habrá día en que nos será dado gustar del placer superior de leer la producción de Mercedes de Heredia en el anunciado libro "FECUNDIDAD", en que figuren, entre los nuevos poemas, los que fueron conocidos y valorados por muchos lectores de Cuba y algunos países de nuestro continente.

La Habana, julio de 1952.
MANUEL ANTUÑA.

Comentarios al Concierto de Jaime Laredo en San Francisco

Dice "El País" de Cochabamba:

"Extractamos algunas de las críticas y comentarios a la actuación de nuestro pequeño compatriota Jaime Laredo, publicadas en la prensa de San Francisco de California, teniendo en cuenta, que renombrados críticos musicales y comentaristas tratan a los artistas en planos muy severos y con un sentido agudamente artístico, aunque se trate de artistas jóvenes que merecerían críticas más tolerantes y aun afectivas. Por esta razón, las transcripciones que hacemos, nos hacen ver que Jaime Laredo mereció comentarios extraordinarios si se tiene en cuenta la severidad con que tratan sus autores y juzgan las actuaciones de artistas noveles.

Clifford Gessler en "Oakland Tribune" anota: "Un niño sonriente de 11 años de edad con pantalones negros y chaqueta blanca, subió al estrado del San Francisco Civic Auditorium anoche, con su violín bajo del brazo. Una concurrencia record, pues la comisión tuvo que poner un mil asientos más, aclamó al pequeño Jaime Laredo, cuando tocaba la Introducción y Rondo Caprichoso de Saint Saens, con aplomo y maestría, muy lejos de su edad. Jaime viene de Bolivia y estuvo estudiando en San Francisco habiéndose calificado para tocar bajo la dirección de Arthur Fiedler, que lo elogió".

Marjorie Fisher, de "San Francisco News" dice: "Tocando Rondo Caprichoso de Saint Saens con hermoso tono, fino estilo e innata musicalidad, Jaime Laredo de 11 años de edad bajó del escenario el sábado, con máximos honores".

Alexander Fried, del "San Francisco Examiner" expresa: "El público en masa ocupó hasta las más distantes esquinas del enorme Civic Auditorium, la noche del sábado. El solista de la tarde fué el pequeño y bien conformado niño Jaime Laredo, de 11 años y de Bolivia, que ha estado estudiando violín aquí desde la edad de seis años. Su talento está por sobre lo corriente y ordinario. Sacó de su instrumento un sonido delicado y grandemente atrayente, y su técnica fué precozmente vivaz y sólida. Tiene que seguir el largo camino hacia la madurez, pero ya está muy adelante en ese camino".

Marie Hiscks Davidson en "S. F. Call Bulletin", manifiesta: "La más grande concurrencia reunida hasta ahora para un concierto, se mostró para el concierto del sábado, en el que Jaime Laredo de 11 años y procedente de Bolivia, estudiando con una beca de su Gobierno bajo la dirección de Antonio de Grassi, tocó el Rondo Caprichoso para violín y orquesta de Saint Saens, dando a la obra precisa técnica y graciosa expresión. Fué seguro en las rápidas arcadas de los pasajes brillantes y se mostró maestro en el frasco musical tan esencial en la forma del rondo. Fué una figura encantadora en su chaqueta blanca (armonizando con la chaqueta blanca de cena, de Fiedler). Tiene por delante una carrera de concertista".

R. H. Hagan del "San Francisco Chronicle", escribe: "El concierto del sábado atrajo la más grande de las grandes masas de público, y probó que la ciudad sigue viviendo a su reputación de ser la mayor productora de prodigios del violín. En 1920 fué Yehudi Menuhim. En 1930 fué Isaac Stern. El sábado en la noche fué JAIME LAREDO, un simpático y despejado violinista de 11 años de edad que está estudiando aquí con una beca del Gobierno de Bolivia y que hizo su debut tocando el Rondo Caprichoso de Saint Saens con Arthur Fiedler y la Orquesta Sinfónica de San Francisco. No estuve presente cuando Menuhim hizo su debut o cuando Stern lo hizo— pero si un juicio de primera impresión puede servir, la ejecución de Jaime Laredo de la obra de Saint Saens, lo señala como un sucesor de ellos en su distinguida trayectoria artística. Su tono cálido y matizado y su técnica precoz, así como su pose y control, claramente lo señalan como un precoz virtuoso y algo más que solamente un niño de 11 años con talento".

Cualesquier otro comentario no podrá ser más emotivo y elocuente que lo transcrito casi literalmente.

"A. P. N."

UNA FOTO PARA EL ALBUM DE BOLIVIA



He aquí una foto encantadora: una niña de amplia falda blanca; negros rulos enmarcando la cara seriecita y concentrada; tiernas manecitas reflejándose contra el teclado; los brazos suspendidos suavemente y sin tensión; un pie dulcemente apoyado en el pedal... ¿Dónde se tomó esta foto? ¿Quién es? ¿Es la niñita Jacqueline Taendler Flix que acaba de ganar el primer premio en el Concurso Infantil de Instrumentos que fuera auspiciado por el Comité Pro-Cochabamba y que se llevó a cabo en la Academia de Música Man Céspedes. Concursaron violines, flautas y el piano lo ganó Jackie. El límite de edad era de doce años, y ella apenas tiene nueve. El jurado alabó su bello sonido, el matiz y el valor interpretativo de la pequeña grande artista cochabambina. Mentís a todas las teorías abstrusas de lo impuro de la mezcla de razas; su madre Alicia Flix, nuestra Alicia, tiene sangre americana y española catalana; su padre Rodolfo Taendler —Rudy, como cariñosamente se le llama— es alemán y norteamericano. Y aquí está la conclusión!

¿Quiénes fueron sus maestros? Primero aquella profesora de la pequeña pianista que los pocos años de su vida en la ciudad sólo estuvo en sus visitas, Gladys Le Bas, a quien escucharan varias personas acerca del nuevo método de enseñanza musical. Unos quince días con aquella maestra despertaron la vocación de la niña; luego la madre, Alicia, nuestra gran pianista, siguió con la enseñanza sobre los mismos principios. Jacqueline no conoce las notas siquiera; aprendió como jugando y hoy toca con sorprendente soltura, sin miedo, páginas difíciles relativamente; toca deleitándose y deleitando al público con los trozos que brotan de su corazón al brotar de su deditos.

El arte se ha refugiado, parece, en Cochabamba y en los centros del "Interior de la República" que vive días más apacibles que "la Sede del Gobierno". Mientras los niños paceños viven días y noches de sobresalto, nunca bastante condenables; mientras aquí y en Oruro los niños despiertan asustados por salvas homicidas de ametralladoras lanzadas sin motivo o hasta en son de festejo, los niños en Cochabamba, en las capitales que todavía gozan de ambiente cultural, toman parte en concursos de música; cantan, danzan, hacen representaciones en teatros academias, conocen y se acercan al arte con la frescura optimista y confiada que aquí empezamos a olvidar. Bien por estas ciudades en que aún se respira aire sin rencores, sin politiquería a cada paso! Que, sosegados los ánimos, vuelva a reinar entre nosotros también la paz necesaria que hace florecer las artes. Que sigan habiendo, como por milagro, escuelas como la que cultiva Yola Pando Zalles para que también podamos escuchar música como la que nos regala Jacqueline Taendler Flix con sonrosados deditos en su gran piano de cola...

Y. B. de C.

"El Drama de mi Generación" Palabras de Fé

Por Raúl Botelho Gosálvez

(CONCLUSION)

He ahí una sutil cuestión. El pueblo quiere ser gobernado; en cambio es el populacho el que quiere gobernar muchas veces de manera que no interpreta el interés nacional. El político que sensible a esa engañadora sirena de la popularidad, no distingue entre pueblo y populacho, y presionado e impresionado por las muchedumbres intenta gobernar con la sola mira de satisfacer sus exigencias, deja de ser conductor para convertirse en conducido. La historia enseña, lamentablemente, que las muchedumbres terminan por sacrificar a sus ídolos, porque la seguridad de sus convicciones está a merced de un pequeño traspié, de un titubeo del amo que las maneja, de una falla del tenso mecanismo que absorbe su entusiasmo. Todas las multitudes piden "pan y circo" y en la medida en que haya más pan, será más exigente para los espectáculos que, en grande o pequeño, trate de presentarle quien esté sometido a ellas. "Las muchedumbres —dice Le Bon— respetan dócilmente la fuerza y son mediocremente impresionadas por la bondad que, para ellas, es una forma de debilidad". De ahí que, cuando el dirigente público se inspira en ideales políticos superiores, cuya realización requiere la concurrencia de las multitudes como fuerza de sustentación y de choque, conviene que tome en cuenta esta importante reflexión de George Sorel, el profeta de la violencia, quien en su "Alegato en pro de Lenin", dice refiriéndose a la divulgación de los principios políticos, "le corresponde —al dirigente— hacer recibir a las muchedumbres tales reglas por la autoridad moral de aquellos hombres que, con sus servicios, lograron la confianza del pueblo; como que, sin cesar, los responsables de la revolución se miran obligados a defenderla contra los instintos que siempre impulsan a la humanidad hacia las regiones más bajas de la civilización".

Para que la mendacidad de ningún inmoral grafómano comunistoide no trate de atribuirme el ser un escritor "antiobrero", tergiversando el sentido de lo que escribo, aclaro que al decir populacho no me refiero al obrerismo organizado, a las colectividades progresistas y laboriosas, a las que considero como sustentadoras del más auténtico espíritu revolucionario. Digo populacho dentro de los alcances que Marx y Engels atribuyen al lupen-proletariat, flotante légamo de las ciudades, que constituye el rebalse sin clase definida, sin determinada tendencia ideológica ni moral social conocida. Y llamo pueblo a todos aquellos que integran, dentro de las escalas sociales vigentes, la población que acepta sus responsabilidades individuales y colectivas como previa condición que se auto-imponen para solicitar derechos.

Y con esta aclaración, ahora abramos una interrogante: ¿Dada la característica masiva de la revolución que hay en Bolivia, derivaremos hacia el imperio de las multitudes?

Para resumir cuanto llevamos dicho en esta parte, refirmamos estos puntos de vista: La falta de élites dirigentes, moral e intelectualmente capacitadas, ha dado origen a la ausencia de valores individuales, a quienes parece haber suplido la acción directa de las masas. Quienes por su mayor educación y rango social estaban llamados a influenciar en la formación del orden boliviano, en su mayoría han defraudado a la República, primero porque no acertaron a cumplir un definido rol histórico, avanzando a posiciones que separasen al colonialismo feudalista y, segundo, porque la mayor parte de ellos sirvieron intereses de la reacción, fisonomizados por la oligarquía de la "Rosca", antes que a los intereses específicos del país que, vencidos los intereses unilaterales de clases o grupos económicos, son los intereses de todos.

Estamos en una encrucijada revolucionaria de primera magnitud. No es posible prever lo que vendrá en el futuro, pues todo depende de la orientación que tomen los fenómenos económicos, políticos y sociales que forman el complejo nacional. Yo quiero creer, sin embargo, que la revolución ha de cumplir el alto destino de acelerar la agonía de una época de incertidumbre individual y colectiva, provocando el alumbramiento de otra de legítimos avances a que tenemos derecho.

Pienso también que ninguna revolución conserva su dinámica si no hay un plan armónico de conjunto en cuanto a los objetivos cardinales que la mueven; recuérdese que Lenin, el teórico más radical del marxismo revolucionario, no aceptaba la revolución sin teoría revolucionaria, es menester pues atender a la expansión de los ideales revolucionarios entre las muchedumbres, para que en ellas los ideales suplan a los confusos sentimientos. Pero no se abuse de la credulidad popular en un pueblo agobiado de promesas de difícil realización. Hay que basarse en un mínimo de planeamientos inmediatos para obtener un máximo de realidades tangibles.

Es posible que mis afirmaciones sean erradas, pero parten de una observación de la historia, la psicología social y la categórica experiencia de varios años.

Y, ahora, pasemos al punto final.

PALABRAS DE FE

Os he presentado, en rápido escorzo, el drama de una generación, y apunté críticas liminares a los acontecimientos que se miran en el primer plano de la escena contemporánea. Ahora quisiera agregar palabras de fe y esperanza en los destinos de Bolivia, cuyo futuro estará en vuestras manos. Si nuestra misión histórica estuviese cumplida, os diría como Romain Rolland: "¡Hombres de hoy, jóvenes, es vuestro turno! Haced de nuestros cuerpos un estribo e id adelante. Sed más grandes y más felices que nosotros. Yo mismo me despido de mi alma pasada; la arrojo detrás de mí como un sobre vacío. La vida es una sucesión de muertes y de resurrecciones. ¡Muramos, Cristóbal, para renacer!"; pero esta hora nos pertenece con sus lágrimas, sus incertidumbres, su heroísmo, su malestar, su fáustica grandeza, y cada uno, en el terreno que mejor conoce, contribuye para dar de sí lo que tiene para la patria. Es una hora amenazante y los pocos que conservan la serenidad deben marcar derroteros a los que están, remo en mano, soportando los oleajes tempestuosos de la revolución, y desde los riscos de la contemplación encender faros contra los escollos donde es fácil estrellarse y naufragar.

Todos somos actores, espectadores y un poco autores de nuestro tiempo. No es posible sustraerse al curso de los acontecimientos históricos, al vórtice de las transformaciones que se desenvuelven dentro y fuera de nosotros. Sin embargo, en punto de seguridad para el destino de la República, conviene que nuestros actos se acomoden a los principios de un bien entendido concepto de lo bueno, de lo justo y de lo bello, para no caer en la perdición de las verdades convencionales al uso, en los lugares comunes, en las pequeñas herejías humanas, que por pereza mental muchos aceptan porque no se comidieron a analizar y descubrir cuánto contienen de aberraciones y de cadenas para entorpecer el ascencional impulso que el país necesita seguir.

Como escritor siempre he creído que la grandeza de un país no radica en su materialidad, en el monto de su comercio, en el número de sus máquinas y ejércitos, sino en su capacidad para la libertad, en las creaciones de sus espíritus superiores y, ante todo, en su respeto por la dignidad del hombre, la cual implica todas las formas de la comprensión y de la tolerancia humanas. Es en tal virtud que ahora se plantea un tema de singular interés nacional y universal: ¿Es el artista, el creador, el hombre de espíritu, el trabajador intelectual, solamente una herramienta para la lucha política? Los marxistas ortodoxos piensan que sí, lo mismo que todos aquellos que en modo más o menos directo, suponen que todas las creaciones del espíritu deben, necesariamente, servir como expresiones de la "propaganda política". Pues bien: está visto que ninguno de los grandes escritores, ha servido a la política; por el contrario, es la política la que se ha servido de ellos. Porque cuando el hombre de pensamiento pierde su libertad de crear y regimentar las manifestaciones de su espíritu por las normas de una doctrina, por muy alta que ella sea, se enerva y esteriliza. En el arte y en la vida todo es movimiento y transformación. Eso se halla patente en la tremenda desolación cultural que ha quedado cual residuo de las épocas de Hitler y Mussolini, porque en la atmósfera que crearon no pudieron vivir los Einstein, los Tomás Mann, los Benedetto Croce, los Toscanini, para citar a los más elevados. En cambio desbrotaron los Rosemberg, los Marinotti, los Goebbels, los Farinacci, tan pequeños y deleznables como el fanatismo que estimularon.

Pero vamos mejor a una demostración más evidente. La que nos presenta el imperio nacional comunista de la Unión Soviética. El arte marcha allí con grilletes de una doctrina política enemiga de la libertad de creación; es un arte tullido, al que hace avanzar el knut de la policía política, cuya imbecilidad tiene la asombrosa ocurrencia de hallar "melodías burguesas", "compases capitalistas", llaves de la "incendiarias de guerra" en las obras de un Shostakovich o un Kachaturian. Sin embargo el pueblo ruso sigue oyendo con admiración insobornable a los archi-reaccionarios Tchaikovsky, Rimski-Rossakov, Berodin... Aunque la revolución rusa tiene más de treinta años, no ha dado aún el extraordinario escritor que alcance a los Dostoyewski, Gogol Phuskin, Tolstoi, Andriev, Chejov o Gorki. Los "escritores proletarios" clase privilegiada y burocrática de la llamada democracia popular, no son más que naturalistas y realistas convertidos al marxismo stalinista. Glandkov, Gorbátov, Ostrovski, Simónov, Edemburg, Leonov, la Waslewska y otros pocos sobresalen. Así en poesía Mayakowski, en cinematografía Einssestein; en pintura unos escasos clasisistas y naturalistas y, de esta suerte, apenas unas colinas en la terrible estepa espiritual de 200 millones de pobladores de la URSS. Esto confirma la regla de que allí donde se limita la acción del individuo, sometiéndole a la servidumbre de un totem ideológico, se destruye su potencia creadora. Se hará de él una máquina productiva, con más cantidad que calidad, se le volverá un stajanovista de la inteligencia.

Jaime Torres-Bodet, actual dirigente de UNESCO, poeta y escritor de los mejores de México, al referirse a la misión del escritor decía: "Su verdadera manera de servir a la sociedad no consiste en lisonjearla —ni en zaherirla—, sino en procurar por todos los medios posibles, ser siempre él mismo. Y ésto, precisamente, es lo más difícil". Por eso, señores, no debemos sugestionarnos con ninguna panacea providencialista en la que, a costa de señuelos sin sentido trascendente, perdamos la independencia del espíritu. Defendamos la libertad del espíritu, suprema conquista de los hombres dignos, porque de esa libertad esencial brota, como fuerza fluyente y verdadera, la libertad de nuestro pueblo. El hombre es la tierra y la esperanza, la verdad y el fin de cualquier Estado. No temamos a los que quieren convertirse en la roja gangrena de la nacionalidad despojando al hombre de su independencia espiritual para marcarlo con el estigma que uniforma al rebaño. Creamos en Bolivia y en su libertad, en su gloria venidera que el dolor y el deber harán fecundas como la sangre derramada, como la muerte de los que quisieron conquistar la vida.

Fe en Bolivia, fe en nosotros mismos, esa es la consigna para los corazones puros, para las almas que no están manchadas, para los que tienen las manos limpias y puedan alzar con pundonor nuestra bandera!

La Paz, agosto 1952.

EL DIA DEL FOLKLORE EN BOLIVIA

Por Víctor Varas Reyes

Hace 106 años, en una mañana brumosa de Londres, el 22 de agosto de 1846, los acuciosos lectores de cuestiones científicas referentes al Hombre, se sorprendieron al leer en "The Atheneum", importante revista local, una carta dirigida al director de la citada publicación. En la mencionada misiva, su autor —el inteligente arqueólogo señor Guillermo Juan Toms escudado bajo el pseudónimo de Ambrosio Morton— proponía la designación de "FOLKLORE", para "aquel sector del estudio de las antigüedades y la arqueología que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas". Con este objeto, después de madura meditación, concluyó el sabio citado dando un nombre a cierto estudio concreto, derivando el término de dos voces extraídas de la antigua lengua anglosajona: **folk**, pueblo; **lore**, sabiduría; es decir, **"saber popular"**. Luego fundamentó las razones para concretar en una dicción, su finalidad. "Ninguno de los que hayan hecho materia de estudio de los usos, costumbres, observaciones religiosas, supersticiones, cantares, proverbios, etc., de los tiempos viejos, decía, ha dejado de arribar a dos conclusiones: la primera, cuánto se ha perdido de lo que hay de curioso e interesante en estos estudios; la segunda, cuánto puede ser rescatado aún con un poco de esfuerzo"...

* * *

He aquí el hecho de la importancia de una palabra. Si bien, antes de 1846, y remontándonos hasta la existencia griega, ya había estudiosos de aspectos populares, la trascendencia de la creación del vocablo estriba en que se dió finalidad, sistemas y métodos. A poco tiempo después de triunfar en Europa, llegó a las tierras americanas con mayor desarrollo y precisión. A esto obedece nuestra presencia en este acto: nos solidarizamos con quienes desde 1846 han encontrado en el Folklore el refugio a sus preocupaciones humanísticas, persiguiendo a través de él, la comprensión entre todos los países del mundo en lo popular como meta, pero concretando con lo que cada región contribuye a la cultura. En virtud de ello, nuestra entidad hace llegar su saludo ferviente a todos los investigadores de la Ciencia del Hombre que nos ocupa.

* * *

Respecto a lo que es hoy Bolivia, encontramos en lo dejado por los cronistas coloniales preciosos datos anotados con intuición folklórica, destacándose el P. Antonio de la Calancha que demuestra tanto diligencia en la acción, como ingenuidad. Hago merced de referirme al detalle de quienes, con motivos literarios, sociales, penales o pedagógicos, han abrevado en la fuente del Folklore para sus trabajos. Mas, corresponde en justicia rendir en este momento un homenaje cariñoso a M. Rigoberto Paredes, últimamente desaparecido, que en varias de sus obras, especialmente en **"Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia"**, así como en **"El arte folklórico de Bolivia"**, efectuó estudio sistemático de diversos aspectos que comprende la disciplina del saber y del sentir populares. Nos sentimos vinculados con quienes, ya en acción esporádica o persistente, procuraron descubrir y divulgar el secreto de la tierra, basándose en la fuerza vital que es el pueblo, el nuestro, heredero de razas milenarias, provenientes de lo autóctono en fértil cruzamiento con los hispanos que a su vez fueron y son productos de siete razas que a su turno ocuparon la Península, y que en contacto con los naturales del mundo pos-colombino, dieron como resultado al actual elemento humano. Por ello el Folklore nuestro resulta ser un recio árbol de raíces vigorosas que ha menester de apasionados espíritus que al analizarlo, encuentren legítimo orgullo de dedicarle su tiempo.

* * *

Tarija, que por su posición geográfica tiene las características en lo pequeño de lo que es Bolivia, por sus diversas regiones, climas, productos, pasado tradicional, con predominio de lo hispano, agregándose a estas condiciones cierto aislamiento que le determina un conservantismo de costumbres y modos de ser y de obrar, precisa de una acción encaminada hacia el cultivo del **Folklore**.

Limitada internacionalmente con dos naciones; con influencia suave de los departamentos comarcanos, ha mantenido el acervo de costumbres antañonas y su pueblo repite coplas del legado español, crea otras de circunstancias y entona canciones estimulantes que traducen cierta sana alegría y buen sentido del vivir. Urge efectuar un registro de toda la herencia espiritual popular y rural, ya que ante nuestra azorada mente se repite la desaprensión con que por diversos recursos de difusión, aparece lo nuestro como ajeno, con sólo variar el título y arreglar hábilmente la mimetización. Y no sólo en este aspecto urge defender lo que nos peculiariza. Sostenemos que en estas condiciones, defender un legado que nos honra, es como defender el mismo territorio físico.

Hacía falta en Tarija, un organismo que entregado a investigaciones folklóricas, en un trabajo por equipos, recupere, conserve y defienda las facetas tradicionales que particularizan, tanto a la Villa de Don Luis de Fuentes, como a las provincias que la circundan. Interpretando esta necesidad imperiosa, una autoridad inquieta como el Prefecto del Departamento, señor Don Jorge Paz Rojas, mediante especial llamado, auspició la fundación de la "SOCIEDAD FOLKLORICA DE TARIJA", que hoy se hace presente ante vosotros, en un acto muy modesto, pues apenas está la entidad en sus primeros días de vida real. Intelectuales y artistas de arraigo en la opinión pública se han comprometido a prestar su concurso para el desarrollo de tan especial misión. Es mucho lo que hay que hacer. Sería gratísimo el poder desarrollar una acción precisa, concretada en lo siguiente:

a) **Recopilación de las supervivencias espirituales y materiales;**
b) **Organización de concursos de diverso tipo;**
c) **Formación del Museo de Arte Nativo y de una Biblioteca Folklórica;**
d) **Auspicio de charlas de divulgación de tópicos correspondientes;**
e) **Sostener un órgano de prensa;**
f) **Colaborar en la ejecución de un teatro al aire libre.**
g) **Grabación científica y sistemática de las tonadas.**

Para convertir en realidad lo anotado, los hijos del país deben poner voluntad de amor para recopilar, registrar los estratos con cariño, buena fe, pero con solvencia intelectual. Primero atendamos al solar nativo porque nos dió el ser. Porque nos proporcionó una infancia deliciosa e inolvidable. Porque nos hizo gustar los cantos y danzas antañones que para nosotros constituyen la continuidad del valle soleado y generoso. Porque al realizar una acción unánime poblanos y chapacos, mostraremos personalidad. Por ello la "SOCIEDAD FOLKLORICA DE TARIJA" hace un llamado a todos los tarijeños y a los que se han connaturalizado con el suelo, a fin de que coadyuven en la obra.

Queda algo por aclarar. Dedicarnos a la recolección, conservación y defensa de los estratos culturales no significa el renunciar al progreso, al avance de la civilización. El registrar una cabaña humilde descolgada de una agreste colina, no quiere decir desconocer que su poseedor aspire a tener una vivienda dotada de comodidades, ni que al elogiar a un jinete chapaco caballero en brioso corcel elegantemente enjaezado, se abomine de los automotores. Lo que se anhela, lo que constituye un deber, es compenetrarnos con el alma de nuestro pueblo en base de un legado por una parte, que nos dignifica; por otra, determina la satisfacción de lo que se ha superado. Somos depositarios del pasado y éste supervive, a través de las transformaciones, en lo más profundo del espíritu. Sacarlo a flote para mejorarlo, mediante una comprensión de amor, constituye una deuda ante los antepasados que exigen por la fuerza de la sangre, la continuidad de una honrada tradición.

Que la empresa es árdua, utópica. Que muchos factores son contrarios... Qué hacerle sino osar, aspirar algo. No importa que el futuro nos clame como Paul Valéry: **"Ni las obras, ni los deseos hasta aquí nos siguieron, pero trecho queda para los pesares"...**

Tarija, 22 de agosto de 1952
VICTOR VARAS REYES

En el "DIA DEL FOLKLORE".

Marina NUÑEZ del PRADO Consagrada por GABRIELA MISTRAL

ESPECIAL PARA "EL DIARIO"

El caso de Marina Núñez del Prado sigue siendo el de un éxito fulminante en cada país que tiene la gracia de recibirla cuando ella desembarca con su familia o tribu de figuras, de grupos o de anchas composiciones que la declaran una creadora digna de época grande.

El convencimiento súbito y definitivo que su obra nos da, tal vez arranca de este hecho: ella esculpe el rostro de su gente; ella no tiene el devaneo de renegar o esquivar el rostro de su raza; en vez de esto, ella declara su casta a voces. Y ¿por qué no? El blanco, el mestizo y el indio puro fueron y son una zona privilegiada por el recio pulmón y el ancho respiro que da su meseta magistral. Solamente el extranjero que fué habitante de costa o de llano "se extraña" de aquel aire delgado y agudo impuesto por los tres mil metros de la meseta boliviana. Azorado y todo, el extranjero, si es joven, se habituará pronto volviéndose digno de aquella zona mágica que regala la más fina luz y las más anchas "vistas". El avizorar y el señorear sobre el corazón del trópico y sobre la raya azul del Pacífico, irá volviendo al emigrado un hombre nuevo y recio. Las costas nos regalonean: las alturas nos exigen.

Pienso todo esto viendo, por gracia, trabajar a Marina Núñez del Prado. Pocas veces he gozado tanto siguiendo una diestra rápida como la del demiurgo y como ella instultiva. Es el caso de la vocación absoluta, del creador nato, añadiendo a esto la más rigurosa conciencia artesana. Sin alarde, en el silencio ardiente que llaman inspiración, echando miradas rápidas hacia el modelo, quien a su vez sigue esa diestra bruja, Marina cumple su comisión natural y sobrenatural de doblar un rostro, un torso o un cuerpo entero. Como en los mitos, ella nació para el menester de leer lo evidente al vuelo y de rastrear lo escondido sacándolo a la luz. Y labrada toda ella por la luz de los Andes, ha añadido al don de lugar su lealtad hacia la raza indígena.

¡Qué descanso y qué gozo! Su operación presurosa no es la de lanzarnos el sabido reguero de damas demasiado bonitas para ser interesantes, ni es la de soltar unos medallones de héroes despampanantes por ceñudos y tranzados de laureles, que aparecen congestionados de un coraje excesivo... La operación suya es la de ser el testigo de un ámbito geográfico y del rostro y el busto racial que lo puebla.

El Altiplano frecuenta a Marina; él hizo sus ojos y su mirada y ella le devuelve generosamente cuanto ha recibido. Allí está su prole mágica de hombres, niños y mujeres y del animal más bello que ha visto la luz: la llama con cuello de retrato pre-rafaelista y ojos de Madona.

Y ¿por qué no había de hacerlo? La lealtad a la luz de nuestro primer día y al aire de nuestro primer respiro, no es sólo virtud cívica sino una rasa lealtad hacia nuestros sentidos mismos y hacia el ámbito racial que nos tocó en destino.

Después de la irrupción de los maestros mexicanos —Rivera, Orosco y los demás— parece que sea Marina Núñez del Prado quien los sigue y hasta hoy los iguala en la empresa de entregarnos un testimonio genial de nuestra vida. Su semilla ardiente de lealtad cundirá. Gracias a ella el tema indígena ha saltado de la pintura a la escultura del Continente hasta rematar el testimonio del rostro, el biceps y la marcha del indio sedentario o trashumante. "Mucho tiene quien tanto da". Dios y el demiurgo escultor sigan dándole su asistencia natural y sobrenatural. En ella, por ella, todos estamos siendo aupados a honra y gloria.

Marina Núñez del Prado es una mujer mucho más joven de lo que afirma la cifra de su edad. Y eso será siempre porque la única lucha que le ha dado la vida es esta con el puñado de la piedra, la creta o la greda; pero sobre todo ella se demorará en los veinte años a causa de la serenidad a lo divino que es la de su carácter y su modo de acercarse a las cosas tanto como a los hechos humanos. En su conversación, que es otro de sus dones, ella se enfrenta lo trágico lo mismo que lo feliz sin atarantarse nunca, con una placidez invariable y piadosa. Esa placidez no mana de ningún optimismo bobo: ella deriva de una fe religiosa y arranca de una muy rica experiencia humana. Su serenidad parece venir de muchos sucedidos y de muchedumbre de criaturas y de cosas vistas y caladas por esa pupila sagaz y hasta mágica: el artista es, entre otras cosas, el brujo calador del secreto esquivo que llamamos rostro.

Todavía corre por el mundo o por alguno de sus rincones, el prejuicio de que el escultor-mujer flaquea delante de un arte que, como la escultura, demanda fuerzas. Es probable que el público de sus exposiciones piense delante del llamado "GRUPO INDIGENA" o de la "MADRE TIERRA" que aquello rodó de una especie de Walkiria que blandía un brazo y una mano despampanantes... Y no hay tal, que todo ese friso magnífico salió de una mujer pequeña y menuda, labrada por una meseta de aire y luz finísimos. Es probable igualmente que los visitantes de sus exposiciones magníficas se imaginen a esta creadora poderosa como una mujer audaz y desmedida ya que su gremio contiene ¡ay! tan pocas Evas. Yo misma le dí semblante y corporalidad recios: pero me llevé un fiasco. Ella es el arquetipo de la mujer india desde el bulto hasta el acento. Sólo la mirada caladora y grave confiesa a la mujer nueva que está naciendo de la entraña misteriosa de nuestra raza. El rostro más el cuerpo son sus reinos y su deleite, aunque sea tan heroica la lucha con los materiales de su elección.

Me gusta oírla hablar por la madurez y el acierto constante de sus juicios. Escuchándola, yo sigo esta especie de doble de su arte. Las virtudes de su charla son las mismas de sus estatuas: veracidad, expresividad y un calar en los sucesos como cala en la greda, más una visión lúcida de los conjuntos y los detalles. Y esto lo disfruto particularmente en su conversación sobre temas de nuestra América. Es que las virtudes de su gran arte son las mismas de su vida cotidiana; vuelvo a aprender que el oficio se amelliza con la obra en los que son leales a sí mismos.



UNA DE LAS CELEBRADAS ESCULTURAS DE LA ARTISTA BOLIVIANA

Fojeando por décima vez el álbum fotográfico de su producción, en un encantamiento que no se me triza ni se me aja, yo me digo: esta es la obra de la mujer más madura en su arte que yo haya conocido en mi raza y también en otras, con lo cual mi fe en nuestros pueblos que son de ayer, se afirma tanto que sonrío a esa familia de criaturas fieles, genuinas y adorables. Y por gratitud y por regusto de lo legítimo y veraz, me tardo en los grupos indígenas, en la cargadora del hijo y en la india estática con los párpados cargados de fatiga, pero también de ensueño, el ensueño indio que me conozco... porque vive en mí también...

Nada es flaco ni sentimentaloide ni atarantado en esta acumulación preciosa. Nada es titubeo ni es tampoco el sabido turno de hallazgos y tanteos del novato. Una corriente de fuerza parecida a la de los grandes ríos tropicales recorre esos grupos, esos torsos, esos trashumantes y hasta esos yacentes. Además, en esta hija de la meseta magna, todo es sobriedad magistral y rigor como en los grandes austeros.

Se trata de una acumuladora nunca dispersa, de una acumuladora y una concentradora y en suma de un fenómeno de vitalidad. Pero lo que más me gana los sentidos en el caso de la boliviana genial, es una virtud mayor que ha andado antes muy "mirada de menos" por esteticistas: la piedad que corre por su obra como un óleo dulce y denso. No voy a caer en el pecado de confundir aquel arte moralista con el arte "tout court" y a trocar el juicio estético con el moral. Pena siento cuando me hallo con obras de mujeres en las que el humanitarismo de un sexo está servido por pinturas azucaradas y esculturas tan flacas de valor intrínseco como sobradas de pietismo infantil. No, esta misericordiosa no deja nunca de ser antes que todo, el artista austero cuya piedad es grave, también porque grave es el dolor ajeno que cae a sus ojos.

Miro trabajar a esta boliviana en grande a quien yo admiraba sin conocer, y me place su silencio bebedor de planos, de líneas, de colores, de todo lo visible, pero, además, de los imponderables que o vuelan sobre la materia o se posan un momento sobre ella. Es el momento de la gracia, más rápido que el parpadeo... Nada del ojo del pájaro, soluble o atarantado. La meseta de luz óptima que fué la de su nacimiento la tuvo consigo la mitad de su vida; vino después, como segundona, su vocación de viajera, pero su errancia de hoy no es el mero vagabundeo curioso o aturdido: la salvan de ese vicio criollo la seriedad de su carácter y la de su espíritu; nada mira ni toca ella a lo libélula o a lo pájaro bobo; es el suyo un ojo que se hinca por amor sobre la pizca o la línea, siempre lento, nunca versátil.



AUTORETRATO

Siempre recuerdo cierta crítica de un mozalbete respecto a un indio sentado sobre una piedra en la ruta. El ojo no se movía de un punto, ni subía ni se abajaba y en ningún caso hacia nosotros. El francés dice de lo que no le importa: "Cét pas mon affaire". El indio antofagastino debía pensar lo mismo, pero, además, él era como el asiático, la criatura capaz de la mirada larga y lenta, realmente sorbedora, que de veras se alimenta sobre el verdor rural o que mastica las anécdotas del camino... Entre los defectos de nosotras las Evas criollas está una movilidad de pajarillo en la rama...

Marina Núñez del Prado escogió su arte bajo el imperativo de amor que le dieron sus montañas. Alabado sea Dios que la puso a criarse bajo la mirada de tan grandes y mágicas personas.

Ayuna de cultura pero no de sentimiento hacia esta rama nobilísima de las artes, yo procuro suplir la pericia con el fervor cuando veo las obras de Marina, pensando que el amor ensancha la pupila.

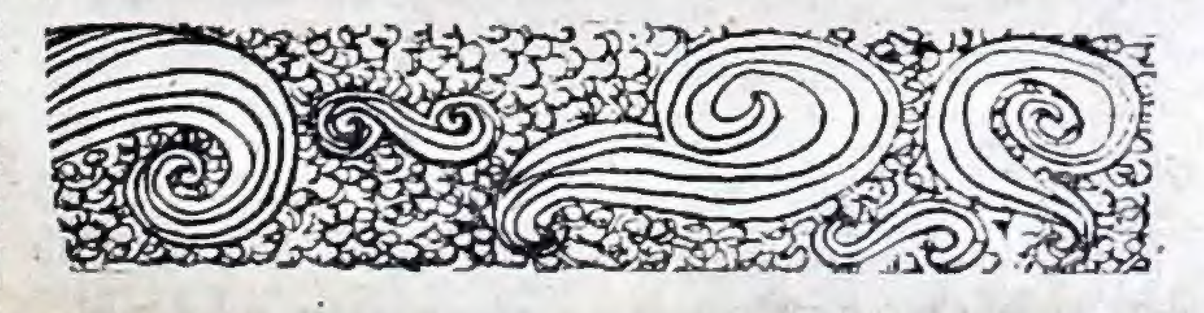
Ningún espectáculo de este mundo me engolosina tanto como el palpar la vocación y sus maravillas; tan feliz me ha hecho seguir la "saga" de la boliviana durante cinco horas, que he querido dar a los míos estas migajas robadas del banquete que tuvieron mis ojos.

Se trata de una capacidad artística genial que ella regala, por generosidad, a una causa espiritual prestándole su prestigio pero sin caer en un lloriqueo lastimero y vacuo.

Marina Núñez del Prado ha puesto toda su obra prestigiosa a la empresa de sacar a la luz la desventura secular del indio. No podía escabullir a la criatura que hace horizonte en su medio visual. Corajudamente leal a la realidad boliviana, ella nos regala a manos llenas en arte aquello que es el primero y más ancho bulto de su ámbito: su Adán y Eva aymaraes. Para hacerlo le ha bastado sentarse en cualquier ruta y ver pasar a sus trashumantes. Le ha bastado su preciosa memoria de la "nana" o nodriza india que la vistió de pequeña y de la otra que hirvió su sopa o amasó su pan en la casa solariega.

Y allí están en sus obras de maravilla las indiadas en el corro apuñado por la fidelidad, o esta india sola cuyo pecho se funde con el chiquito hasta ser un solo bulto de milenario amor. En toda su obra, friso tan ancho, la india-madre y el indio caminante, el asunto indígena en general domina casi como una obsesión. Bien está, bien convenía a una generosa dar lo más y mejor precisamente a los ayunos de honra y de entendimiento en las patrias tropicales, asunto a la vez potente y soterrado, realidad cruda si las hay, drama que de visible y cotidiano gritar sin ser oído en la luz del sol y gritar en cada hora y en cada día. Esta mujer realista, no tocada de romanticismos sacarinos, asistida siempre de un realismo del mejor cuño.

Marina es ya el caso de un maestro. A esta categoría se llega generalmente hacia la vejez; los dioses que gobiernan la ruta hacia la maestría no la hacen corta ni blanda para sus ahijados, el escultor y el pintor. Para la boliviana genial la Gracia se ha apresurado, pues su obra lanzada ya es ancha y ya podemos decir de ella, sin caer en hinchazón, que ella "merece de la Patria" según la expresión popular. Pero la Patria suya rebosa a Bolivia: ella comprende toda su América india y mestiza. La fiesta es, por lo tanto, para todos nosotros.



CORREO DEL TIEMPO

SEPA O RECUERDE QUE:

(Por Geob)

El año pasado apareció en las librerías de Nueva York la obra "BIRTH OF A WORLD: BOLIVAR IN TERMS OF HIS PEOPLES" del escritor norteamericano WALDO FRANK. Su título en castellano es "Nacimiento de un Mundo: Bolívar en Términos de sus Pueblos". El texto está ilustrado con fotografías de Alfredo Boulton Es una obra dedicada al Libertador y ha sido escrita por encargo del gobierno venezolano que le entregó al afamado escritor miles de bolívares.

Como la mayoría de los escritores del hemisferio hispánico desconocen la "versión norteamericana" de Simón Bolívar una Casa Editorial del Caribe informa que traducirá la obra para ser editada en castellano próximamente.

El ensayista Uslar Pietri al comentar la obra de Waldo Frank escribe: No es, exactamente, una biografía. No es tampoco un resumen histórico. Es más bien como un canto interpretativo de Bolívar y de su mundo. Sus características están más cerca de la poesía que de la historia. La obra está dividida en tres partes o libros: "LOS REINOS"; "LOS PUEBLOS" y "EL HOMBRE". Entre las tres se teje la biografía de Bolívar con apreciaciones y síntesis históricas, geográficas y sociales. Bolívar está concebido como un Enviado o como un Profeta. Todo su destino como el de los héroes de gesta, está tejido de símbolos y premoniciones... Bolívar es el héroe cultural del hemisferio continental...

Señala Uslar Pietri algunos errores e inexactitudes históricas del libro como el de decir que la Vela de Coro fué el primer punto que Colón tocó en Tierra Firme. Termina el comentarista nombrado expresando: Waldo Frank ha coronado con este libro su esforzada obra de amor y entendimiento hacia Hispano América. Pero no es ésta, ni podía serlo, la biografía de Bolívar que todavía esperamos...

Ya se conoce la "versión española" del Libertador. Se conoce también la europea. Ya está escrita la "versión norteamericana". Se espera ahora la "versión americana" que según anunció un escritor boliviano la está escribiendo él.

*

Se han cumplido setenta y siete aniversarios del nacimiento del poeta JOSE SANTOS CHOCANO, y, dieciocho de su asesinato, consumado en Chile por un esquizofrénico.

Sus obras completas se editan actualmente en Santiago; así nos informa un colega desde las tierras araucanas. Los versos de Chocano "reflejan el alma de América y puede hablarse de ellos en cualquier lugar del continente". Su poesía "múltiple, polifacética, diversificada en la forma y diferente en el estro" cautivó afablemente. Como exponente del romanticismo hallamos en "DE VIAJE" un testimonio:

Quizás ya nunca nos encontremos;
quizás ya nunca veré a mi errante desconocida;
quizás la misma barca de amores empujaremos,
ella de un lado, yo de otro lado como dos remos,
toda la vida bogando juntos y separados toda la vida...

Una de sus producciones más conocidas "LOS CABALLOS DE LOS CONQUISTADORES" superó —afirma A. T. Vargas— las imágenes del Darío de "LA MARCHA TRIUNFAL". Otras de sus composiciones más populares son: "LA TRISTEZA DEL INCA"; "OTRA VEZ SERA"; "¡QUIEN SABE!". Su libro más representativo es "ALMA AMERICA".

C. M. Quesada Laos en uno de sus libros nos presenta a Chocano como el poeta inigualable del pasado épico, con sus fragores y sus galas sus martirios y epopeyas. El mismo bardo lo dice con éstas palabras:

Historia: eres mi amante. Yo vivo enamorado
de tí. Mi verdadero presente es el pasado...
Debí yo haber nacido no en esta edad sin gloria,
sino en alguna vieja página de la Historia...

La personalidad de Chocano es característica y "vivió sin cuidar de su suerte desdeñando los escrúpulos y los intereses que el vulgo respeta; porque la gloria de su poesía era para él superior a las convenciones humanas"... "SOY POETA (luego) SOY DIVINO, SOY SAGRADO" exclamó alguna vez. Dicen de él que era bígamo, homicida, codicioso, aventurero y ladrón. Hay mucho de cierto. En Lima dió muerte al escritor Edwin Elmore. En Centro América hace conspiraciones. En México está en las filas de Pancho Villa. En Madrid por haber substraído unas monedas es acusado de ladrón y escondido en la tinieblas de una madrugada tiene que salir obligadamente de la capital española, rumbo a Nueva York. Una carta publicada recientemente en un diario de las Antillas, fechada en la ciudad de los rascacielos y firmada por él, confirma en gran parte lo arriba anotado. Reproducimos fragmentos de la aludida misiva dirigida a RUBEN DARIO. Dice así:

"Tengo un alma que merece toda la admiración y el cariño de quien sea capaz de sentir y pensar superiormente... Mis asuntos, todos trascendentales, tienden a componerse, oh voluntad! Lástima del siglo XV, que no tuvo el honor de saber de mí. ...En América, tenemos hoy, además de nuestro renombre incontrovertible, tú la fama de ser más ebrio que Baco; Díaz Mirón, la de ser más asesino que Hércules; yo la de ser más ladrón que Mercurio. Pobre América que no cuenta sino con nosotros!"...

*

La publicación hecha en EL DIARIO de un cable que intelectuales mejicanos han dirigido al Presidente de Colombia y a la Organización de los Estados Americanos sobre la situación del político y escritor peruano Victor Raúl Haya de la Torre nos lleva a recordar algunos hechos relacionados al Jefe del Apra.

Se encuentra asilado en la Embajada de Colombia de la capital del Perú desde el 3 de enero de 1949 Su asilo ocasionó una controversia diplomática entre los dos gobiernos que no obstante haber ido a la Corte Internacional de La Haya no se ha solicionado todavía. El político peruano sigue "preso" en una cárcel que como dice el General Odría no le cuesta un centavo al Estado. En esa cárcel lee y escribe. Lee los Evangelios y la obra "Imitación de Cristo". Escribe la nueva doctrina aprista... de la era atómica. Un diplomático que charló con Victor R. Haya de la Torre en su asilo nos cuenta que tiene la impresión de que el jefe aprista exclamará como el poeta:

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA (Apra) fué el partido que fundó Haya de la Torre. El programa máximo de esa agrupación política consta de cinco puntos que fundamenta ampliamente en su libro "EL ANTI-IMPERIALISMO Y EL APRA". Los cinco puntos generales son los siguientes:

1º— Acción contra el imperialismo yanqui.
2º— Por la unidad de la América Latina.
3º— Por la nacionalización de tierras e industrias.
4º— Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5º— Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Un escritor peruano, enemigo personal y político de Haya de la Torre refiriéndose a los cinco puntos del Apra y citando a Mayorga dice que la única idea original es la "internacionalización del canal de Panamá", porque los cuatro restantes son tan antiguos y constituyen tan saltante plagio que nada notable aparece en ellos y por supuesto no hay nada inédito. Agrega: La acción contra el imperialismo yanqui fué proclamada en muchas partes, por comunistas y por gentes sin conexiones políticas. "La unión política de América Latina", es principio de Bolívar que se adelantó en un siglo a quienes han querido ser originales y revolucionarios. "Por la nacionalización de tierras e industrias", es postulado netamente marxista, como lo demuestra la tesis de Marx y Engels "Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo", constituye otro calco marxista. El escritor que hace esas afirmaciones es Carlos Miró Quesada Laos.



Reflexiones sobre el Censo Demográfico de 1950

Viene de la página 1ª

social y establece una nítida relación de burguesía y proletariado, mientras que las formas de trabajo campesino se concretan, por lo general, en relaciones de feudalidad y servidumbre. Los pocos casos de mecanización agrícola y el seudicente régimen de los ayllus o comunidades indígenas, no alcanzan a modificar la fisonomía típicamente feudal del sistema de producción agrario en el país.

Entre la minería y la agricultura se interpone una embrionaria industria fabril, que impone relaciones de trabajo propiamente capitalistas.

Ahí tenemos, en forma muy esquemática, el estado de desarrollo de las fuerzas productivas del país y de las relaciones económico-sociales que les son implícitas.

La producción minera, a pesar del empleo de la técnica moderna, sobre todo en las grandes empresas, no ha transformado la economía nacional ni ha contribuído al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo boliviano, porque su rendimiento, exceptuando un mínimo porcentaje de participación estadual, emigra y beneficia a entidades financieras extrañas a la nación.

El D. S. de 2 de junio último, estableciendo el monopolio de exportación de minerales, y la subsiguiente nacionalización de los grandes grupos mineros que anuncia el actual gobierno, constituyen, por eso, medidas de gran trascendencia, llamadas a tranformar la economía del país, siempre que tales medidas sean debidamente ejecutadas y no se las detenga en medio camino.

La producción agrícola, por su parte, es insignificante debido a los métodos primitivos de trabajo y a las trabas que le opone el sistema feudal de apropiación dentro del cual se desenvuelve. Consecuencias inevitables de este sistema de producción son, por consiguiente, la existencia de enormes superficies de tierra ociosa, la falta de tecnificación e industrialización agrícola y un estado de verdadera miseria e incultura en las masas campesinas.

Finalmente, la producción fabril, fuera de ser muy pequeña, casi insignificante, resulta, muchas veces, contraproducente para los consumidores y para la economía del país, no sólo por su mayor costo y calidad inferior en relación con los artículos importados, sino también porque constituye una fuente de indecorosos negociados y monopolios. La mayor parte de las llamadas "fábricas nacionales" tienen pues, como se sabe, una existencia irreal, ficticia, que más que beneficiar al país, lo perjudican... Por ello se plantea la urgente necesidad de la intervención estatal en la reglamentación de los capitales que se invierten, de las ganancias que se obtienen y de los beneficios económicos y sociales que deben brindar al país.

Este sombrío panorama de la economía nacional y las deplorables condiciones de vida que soporta la mayor parte de la población boliviana, obedecen a factores tanto internos como externos. Los primeros arrancan de la estructura social del país, de la dinámica de su organización clasista. Si en el orden de las relaciones del trabajo agrario impera, tradicionalmente, una clase terrateniente ultraconservadora y reacia a la tecnificación agrícola, en el orden de la minería y de la industria fabril hay una incipiente clase burguesa desatentada e inconsecuente, que con servilismo se somete a las maniobras del capitalismo internacional, traicionando los intereses generales del país y aun sus propios intereses de clase. A esta burguesía nacional —o sub-burguesía más propiamente hablando— le habría correspondido promover y diversificar la industrialización del país, liquidar el trabajo servidumbral del campo y lograr, por último, la emancipación económica de la República; pero prefiere subalternizarse voluntariamente y medrar al amparo de las fuerzas imperialistas, cohonestando su política absorcionista y parasitaria, que condena al país a la monoproducción minera y a la condición de simple semicolonia.

De aquí, cabalmente, la necesidad histórica de que otras fuerzas populares, verazmente revolucionarias y patrióticas, cumplan la misión trascendental de libertar al país de todo género de explotación, tanto interna como externa, conectando su acción, en ritmo cada vez más vigoroso y permanente, con las corrientes del proletariado mundial, que persiguen la edificación socialista de la humanidad...

6.— EL FACTOR HOMBRE EN LA ECONOMIA BOLIVIANA

En el desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad juega un papel preeminente y decisivo el factor hombre, concurriendo al proceso de dichas fuerzas como capacidad cultural y técnica y también como número. Capacidad cultural y técnica y cierta densidad demográfica son, pues, indispensables para una mejor organización de la sociedad y para acelerar el ritmo de su progreso.

Ahora bien: ¿En qué condiciones se desenvuelve este "factor hombre" en nuestro país? Si numéricamente es escaso, culturalmente su nivel es bajísimo, en la mayor parte de la población.

José María Dalence calculaba en 978.926 habitantes la población inicial de Bolivia, cuando ésta se constituía en República independiente el año 1825. Después de 127 años dicha población alcanza apenas a 3.019.031. Estamos pues frente a un "resultado aterrador para nuestra realidad demográfica", como sostiene el "Comentario" de la Comisión del Censo de 1950. Según el mismo documento estadístico, "un incremento vegetativo pequeño y un decrecimiento migratorio" condicionan el proceso demográfico del país.

En cuanto al grado de cultura de nuestro pueblo, basta saber que Bolivia y Egipto comparten el triste renombre de tener el mayor índice de analfabetismo en el mundo, conforme se evidencia por los estudios realizados al respecto por la Sociedad de las Naciones Unidas.

Pero no es sólo por su incultura y su escasez numérica que se caracteriza nuestro pueblo, sino también por su tremenda depauperación biológica, transmitida al través de generaciones, y que va determinando una raza desmedrada y enclenque, física e intelectualmente. En una de las publicaciones que difunde la UNESCO, el especialista brasileño Josué de Castro, refiriéndose a las condiciones alimentarias de la América del Sur, dice lo siguiente: "... **este continente figura entre las grandes zonas de sub-alimentación y de hambre de este mundo**". "... dos tercios por lo menos de las poblaciones sudamericanas, es decir, unos 60 millones de individuos, viven en un estado de sub-alimentación constante, y un tercio por lo menos, o sea unos 30 millones, viven en un estado de verdadera inanición crónica".

Con toda seguridad, entre los pueblos sudamericanos, Bolivia ocupa la situación más desastrosa y alarmante en este orden. Esta presunción nuestra se halla confirmada, desde luego, por el profesor Dr. Pedro Alberto Escudero, Jefe de la Misión Argentina que estudió en 1946 las condiciones alimentarias del país, cuando este especialista afirma lo siguiente: "El sub-consumo de Bolivia es el mismo suceso observado en la mayor parte de América Latina, **pero en ella ha llegado al grado mayor**; esta situación es bien conocida: autoridades de gobierno, médicos y financistas lo han mentado. La dificultad mayor está en hallarle una solución viable".

"El sub-consumo, mantenido muchos años —prosigue Escudero— aminora primero y degenera después a las poblaciones; estos hechos no se producen en forma dramática o llamativa, como acontece con las epidemias; su obra destructiva es muy lenta y solapada, el común de las gentes no ven sus estragos ni lo creen. Hemos demostrado experimentalmente y probado por la investigación social, que pequeños errores de la alimentación mantenidos constantemente suprimen la familia en la cuarta generación".

Por su parte, Remberto Capriles



Rico y Gastón Arduz Eguía, en su importante estudio sobre "El problema social en Bolivia.— Condiciones de vida y de trabajo", refiriéndose a la alimentación del campesino altiplánico, afirman lo que sigue: "Sobre las condiciones de vida del indígena agricultor en la meseta interandina, sería ocioso embarcarse en descripción extensa; quienquiera que haya cruzado la altiplanicie boliviana la conoce de sobra. Sabe que la alimentación del indígena agricultor, afectada también por el uso de la coca, no sólo es frugal y sobria, como se gusta repetir, sino que es **misérrima**".

Según el Dr. Juan Manuel Balcázar, en Bolivia padecen desnutrición inclusive las clases superiores; y, en general, las condiciones alimentarias del país, le merecen las siguientes apreciaciones: "Diariamente la prensa registra cifras pavorosas sobre la desnutrición infantil, con sus secuelas de anemia, raquitismo, caries dentarias, etc., cifras emanadas de la Sanidad Escolar o de otras reparticiones públicas; y un conformismo ciego permite que las fuerzas vitales sigan el plano inclinado que las conducirá a la bancarrota"... "En el campo hay también desnutrición, quizá en mayor grado que en las ciudades. Es que el habitante del campo no es dueño de la tierra; se alimenta de los desechos"... "No solamente las clases populares —concluye Balcázar— sufren desnutrición. Las más cultas y adineradas ignoran todavía la influencia de la alimentación dirigida"...

Hace pocos días, el señor Presidente de la República, Dr. Víctor Paz Estenssoro, en un discurso pronunciado ante representantes del Ejército, refiriéndose a este mismo problema, se expresó en estos términos: "He contemplado con preocupación que cuando se llama a los conscriptos el 60% y a veces más son rechazados por falta de peso, talla u otras condiciones a pesar de que nuestros stadards de constitución física son mínimos".

El fundamento científico de este fenómeno de minoración humana como consecuencia de la alimentación deficiente, encontramos en estos conceptos categóricos del Dr. Abelardo Ibáñez Benavente: "El estudio de la alimentación de un pueblo da, más que cualquier otro, una idea verídica sobre su fortaleza. Es en este estudio y en sus conclusiones que radica la explicación lógica de la exigüidad de la talla, del peso y de la musculatura del obrero boliviano en general. A estas condicio de inferioridad física debe corresponder también un estado de deficiencia intelectual. Como consecuencia total, un rendimiento inferior de la raza para el trabajo físico y para el trabajo intelectual".

Podríamos multiplicar hasta el infinito estas citas de estudiosos o de especialistas más o menos autorizados sobre la materia, ya nacionales o ya extranjeros, que nos llevan a la evidencia de que la mayor parte del pueblo boliviano vive en permanente estado de desnutrición, debatiéndose en una alarmante decadencia orgánica que se acentúa a ojos vistas. Sin embargo, tales opiniones, por muy doctas que sean, por lo general se reducen a verificar el hecho, pero sin detenerse a investigar las causas profundas que determinan el mal, o encontrándolas, en el mejor de los casos, en antecedentes periféricos o de muy secundaria importancia.

Pero no concluye aquí esta cadena de infortunios del pueblo boliviano. Las grandes mayorías nacionales, condenadas a la desnutrición y la incultura, a la más espantosa miseria física y espiritual, a causa de la inhumana explotación de que son víctimas, todavía son responsabilizadas de cuantos errores se han cometido en el país y de su falta de progreso, amén de soportar el menosprecio y la difamación sistemática de sus mismos opresores, que les encuentran todos los estigmas y defectos imaginables. Bajo la autoridad intelectual de Gabriel René Moreno y de Alcides Arguedas se han hecho una verdadera escuela cuyo leit motiv ha sido expurgar vicios y defectos en mestizos e indios y crear un concepto de inferioridad fatal e irredenta para nuestro pueblo. Fuera de una que otra voz aislada en defensa del indio, como en el caso de Franz Tamayo, y de Gustavo Adolfo Otero, en "Creación de la Pedagogía Nacional" y "Figura y Carácter del Indio", respectivamente, el concepto dominante en nuestro medio es el que han difundido los autores primeramente citados. Y si bien el indio ha tenido quiénes lo exalten por lo menos en forma lírica, recordando, sobre todo, el pasado incaico, el mestizo siempre ha quedado huérfano de toda palabra de aliento, del menor juicio favorable que pudiera levantar su espíritu y estimular sus anhelos de superación. Las opiniones adversas son, por el contrario, abundantísimas. La literatura relativa al mestizo ha hecho gala de sabiduría pseudocientífica, que en veces llega a lo pueril y ridículo, para descubrir en él las más recónditas y sutiles asimetrías morales y adjudicarle, con carácter de privilegio, un serie de anomalías y deformidades psicológicas.

El mestizaje es un fenómeno antiguo, cuyos orígenes datan desde la prehistoria: desde aquellos obscuros procesos sinérgicos que aglutinaron grupos elementales y dieron lugar a la formación de las llamadas "sociedades compuestas". Este fenómeno se intensifica cada vez más, paralelamente al radio de expansión de las relaciones intersociales, hasta culminar, probablemente, en un porvenir más o menos lejano, en esa síntesis total de panmixia o mestizaje universal, que predicen muchos etnólogos modernos.

Sin embargo, esto no quiere decir que desaparezcan por completo las diferentes razas o variedades humanas. Según Hrdlicka, "el fenómeno de radiación, es decir el desarrollo dentro de una especie, en el tiempo, de diferentes estirpes, variedades o razas, es una manifestación biológica universal, que abarca el mundo zoológico y el vegetal, como una calidad inherente al proceso natural de la diferenciación orgánica de la evolución". "La radiación se debe, al decir del mismo autor, a la innata plasticidad y la variabilidad de la materia orgánica viva, a la acción que sobre ella ejercen las condiciones del medio, a la influencia de factores como la herencia, la selección natural, la hibridización, la separación de los grupos, y a la presencia, por último, de los llamados fenómenos de mutación, o cambios repentinos en los caracteres de las especies o variedades de los seres organizados".

Por su parte la civilización, el progreso técnico, al convertir el mundo en una unidad geográfica cada vez más estrecha e interdependizada, tendrá que fomentar sin duda el mestizaje en vasta escala, dando lugar a la formación de nuevas razas o variedades humanas.

De todos modos, la humanidad del futuro tendrá que estructurarse probablemente a base de una armónica coexistencia de razas, concertando las cualidades de todas ellas en superiores ideales de perfección y bienestar común. Naturalmente, para llegar a este estado será menester que la humanidad alcance, ante todo, nuevas formas de organización social, cuya razón de ser no consiste en la lucha de unos hombres contra otros hombres, alinderándolos arbitrariamente en clases, pueblos o razas, sino en la lucha del Hombre, integralmente considerado, contra la Naturaleza, contra las condiciones del medio geográfico y cósmico, para lograr una era de convivencia más feliz y verdaderamente racional, que sea digna de la excelsa categoría alcanzada por el "Homo Sapiens" en el curso de la evolución orgánica.

En el caso de Bolivia, dentro de su limitado ámbito, será también esa, seguramente, la meta hacia la cual tenga que arribar el proceso miscegenativo de nuestro pueblo, a medida que desaparezcan las diferencias y prejuicios que fomenta la actual organización social.

La sabiduría antimestiza y antiindígena hace especial hincapié en el aspecto psicológico de los elementos populares del país, esforzándose en presentar a éstos como casos de anormalidad irremediable. Empero, quienes llegan a semejante conclusión olvidan que las manifestaciones psíquicas o espirituales adquieren mayor o menor elevación de acuerdo a las condiciones de vida en medio de las cuales se desenvuelven los hombres. Tanto en el plano individual como en el colectivo o social, las formas de conciencia se explican por las formas de existencia y no en el orden inverso, según un conocido principio filosófico que se yergue victoriosamente sobre las concepciones idealistas y sobre las falaces elucubraciones del darwinismo social.

El criterio de verdadera discriminación racial con que se ha juzgado a indios y mestizos no tiene otro fundamento que el vanidoso concepto de superioridad que han forjado para sí las clases dominantes, encumbradas sobre el privilegio económico, el cual trae, a su vez, las demás formas de privilegio en el orden político, cultural y social.

La Genética moderna, en su rama progresiva y más consecuente con la ley general de la evolución, sostiene que los caracteres adquiridos por los seres orgánicos bajo la influencia de las condiciones de vida, son transmisibles por herencia.

Siendo transmisibles las cualidades adquiridas, es lógico pensar que un medio circundante favorable puede ir mejorando gradualmente la naturaleza de los seres orgánicos, con mayor razón tratándose del hombre, que a su extraordinaria plasticidad, une la facultad de reaccionar, conscientemente, aun contra sus propias imperfecciones. Lo que quiere decir que en el caso del ser humano, la forma de vida, las condiciones del medio económico y social, juegan un papel decisivo en la constitución de sus caracteres biológicos y mentales, tanto en el orden individual como en el racial o colectivo.

Estas son las reflexiones que nos han sido sugeridas por el Censo Demográfico de 1950. Las sometemos a vuestro ilustrado juicio como una modesta contribución a las labores de este 1er. Congreso Nacional de Sociología y como un voto de sincero optimismo por la redención de las clases oprimidas de nuestro pueblo y por el progreso de la patria boliviana.

Cochabamba, julio de 1952.

(USIS)

LAS UNIONES GREMIALES DE AMERICA Y RUSIA

Partes salientes del discurso pronunciado por el Secretario Acheson en ocasión de la Convención de la Asociación Internacional de Maquinistas.

"Nosotros, en el Departamento de Estado conocemos a la Asociación Internacional de Maquinistas como probados amigos y colaboradores. Os conocemos como a una de las uniones gremiales más grandes de América y como abanderados en la lucha por una política exterior dirigida a resguardar la libertad y la paz en los Estados Unidos y el mundo.

"Vuestros personeros y vuestra organización han hecho mucho por esa causa. El objetivo que perseguía ha afectado poderosamente a los negocios mundiales del trabajo. Por medio de vuestra participación en la Confederación Internacional de tres uniones gremiales y la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos, habéis dado vigor al movimiento laborista del mundo libre.

"Esta es una labor de la cual debéis sentiros orgullosos, porque no existe servicio más importante en el mundo de hoy que esta tarea dura, cuotidiana, de edificar y consolidar la estructura de la paz en el mundo.



"En un sentido más amplio, todos los trabajadores tienen un interés directo e inmediato en la defensa del mundo libre, no solamente el trabajador americano, sino también los sindicatos libres dondequiera que existan. Porque el [illegible]e es un básico elemento de la sociedad democrática; y es solamente en una sociedad libre donde los sindicatos libres pueden sobrevivir y florecer. Ambos, son aspectos de la libertad.

"Los comunistas han pretendido sentir un gran interés por la causa de la clase obrera —particularmente fuera del mundo soviético. Pero, tras la Cortina de Hierro, los sindicatos han sido reducidos a meros órganos del Estado, cuya función primordial es disciplinar a los trabajadores y acelerar su trabajo.

"Los Soviets manifiestan que tienen grandes sindicatos, y cada tanto tiempo anuncian un nuevo contrato negociado colectivamente. Pero qué es el contrato colectivo bajo el régimen soviético? Los trabajadores del partido comunista, asignados como funcionarios sindicales, piden permiso para que sus compañeros trabajadores hagan mayor trabajo por menor salario. Otros trabajadores del partido quienes actúan como funcionarios del gobierno, piensan que este es un magnífico contrato, y así se anuncia el llamado acuerdo de "contrato colectivo".

"Nadie ha puesto en descubierto este fraude mejor que vuestro propio presidente internacional. Al rechazar una invitación a la Conferencia Económica de Moscú, el señor Hayes escribió:

"Nuestro sindicato no tiene nada en común con los representantes de la clase obrera o los frentes de trabajo creados y estructurados por el partido comunista en las naciones controladas por Rusia y que son utilizados únicamente para explotar a los obreros mediante leyes opresivas y condiciones de trabajo que ningún miembro que se respete, de un sindicato americano, podría tolerar jamás".

Una ilustración trágica de la parte que los sindicatos libres tienen en la defensa de la libertad es la perversión de los sindicatos en Checoeslovaquia y el dominio logrado por los comunistas en ellos. Los trabajadores checos disfrutaban de niveles que eran incluídos entre los más altos de Europa. Para el tiempo en que los comunistas consumaron lo que denominaron "el mejoramiento de la suerte de los trabajadores", los checos se encontraron en situación de ganarse apenas la vida, y trabajando horas más largas para poder hacerlo.

"Los trabajadores checoeslovacos han perdido el derecho al trabajo libre. Aún más, han perdido la libertad de cambiar de empleo y la libertad de moverse.

"Los comunistas de Praga han llegado a conocer la "libreta de trabajo", que el patrono conserva en su poder para impedir que los obreros cambien de empleo sin permiso. Sin una "Libreta para trabajo" no es posible comer ni tampoco es posible disfrutar de un sitio para vivir.

"Este "paraíso del trabajador", en el corazón de Europa, es una sombra recordatoria para los sindicatos libres de todas partes, de su interés en la defensa de la libertad.

"La clase obrera americana sabe esto y ha brindado su contribución tanto directamente como por medio de su actitud conciliatoria hacia el gobierno del país y en muchas partes críticas del mundo. Y la clase obrera americana, sabe también, como los sabemos algunos del resto de nosotros, que esto le acarrea los desbordes corrosivos de las acusaciones comunistas.

"El periódico obrero soviético, "Trud", se ha quejado de que "agentes sindicales del Departamento de Estado y de la Federación Americana del Trabajo cruzan el océano uno tras otro con dirección a Europa, para cumplir las órdenes especiales de los imperialistas americanos".

"Y "Pravda" explicó a sus lectores que "no hay acción de infamia en el mundo a que no recurran los terroristas sindicales de la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales".

"De modo que os doy la bienvenida a la honorable fraternidad de aquellos que se han ganado tales denuncias por los enemigos de la libertad.

"Recientemente, la propaganda soviética ha tomado un giro más amplio y ominoso. En el pasado, había estado dirigida contra las instituciones occidentales y contra los directores de las naciones occidentales. La línea era: "El pueblo americano está bien. Su sistema económico es el malo. Sus dirigentes son azuzadores imperialistas de la guerra, pero el pueblo americano es pacífico y no seguirá a los que atizan la guerra".

"Pero, desde enero del año pasado, se ha registrado un nuevo giro. Ahora, es el mismo pueblo americano que es pintado como bestial, cruel, maligno y empedernido. En lenguaje que supera en violencia al que fué empleado contra los nazis, en los momentos culminantes de la guerra, la Unión Soviética trata ahora, sistemática y metódicamente, de suscitar el odio contra el pueblo americano.

"La maligna propaganda soviética no es nueva, pero esta campaña, como he dicho, tiene una nueva y más mala intención: Es un empeño de envenenar la mente de las futuras generaciones en una de las grandes naciones del mundo contra el pueblo y la civilización de otra gran nación. Es un acto criminal.

"Hasta ahora, han empleado tres amenazas en esta campaña.

"El primer tópico utilizado acusaba a las tropas americanas de los más horripilantes crímenes contra el pueblo soviético al final de la primera guerra mundial.

"La circunstancia de que estos crímenes sensacionales hubieran sido totalmente ignorados durante más de treinta años, no fué un impedimento.

"Apenas transcurre un día en que un ciudadano soviético, dondequiera que viva, pueda salvarse de escuchar la lectura de relatos —incluyendo las versiones llamadas de "testigos presenciales", documentadas con fotografías fraguadas— acerca de la bestialidad de los americanos y su conducta sanguinaria.

"Un diario publicado en Viena, para tomar un ejemplo, dice: "América es una horrible bestia que se come a las personas vivas. Los atizadores de la guerra anglo-americanos son viles asesinos y sanguinarios caníbales".

"No olvidéis jamás ni perdonéis jamás" —tal es el tema de la propaganda soviética que los propagandistas de ese país tratan de inculcar en la conciencia del pueblo ruso, con el empeño de desfigurar su global perspectiva.

"Ese primer tópico fué seguido por un segundo tema: los relatos de "atrocidades en Corea". Las asonadas iniciadas por los prisioneros comunistas en la isla de Koje fueron, naturalmente, alimento de molienda para este molino.

Finalmente, vino el tercero y más importante tópico: las acusaciones de que las Naciones Unidas habían recurrido a la guerra bacteriológica y química en Corea. Esta es una de las más grandes falsedades de la historia. La Unión Soviética ha rechazado toda proposición que se le hizo para la realización de investigaciones imparciales respecto a estas acusaciones, o para ayudar a combatir las epidemias, si es que las había. Es éste un tema de doble intención para los soviéticos. Es utilizado para alimentar la campaña de atrocidades que se le hace al pueblo soviético, y sirve, también, como propaganda anti-americana para el resto del mundo, especialmente para el Lejano Oriente.

"Es digno de nota que mientras el gobierno soviético, dentro de la Cortina de Hierro, impulsa esta campaña de odio con violencias sin parangones, el mismo gobierno, fuera de la Cortina de Hierro, niega melosamente que la misma existe. En una publicación que circula fuera de la Cortina de Hierro, los propagandistas soviéticos han desmentido la información acerca de la existencia de esta campaña, diciendo: "La verdad es que no existen tales hechos. El estado Soviético está educando a sus ciudadanos en el espíritu de respeto hacia otros pueblos y en espíritu de una pacífica cooperación. La modalidad de vida soviética es tal que no deja sitio a una propaganda hostil o al odio hacia los pueblos de otras naciones".

"Compárece esta afirmación con la siguiente tomada de la "Pequeña Enciclopedia Soviética": "El patriotismo soviético está indisolublemente relacionado con el odio hacia los enemigos de la patria socialista. "Es imposible conquistar al enemigo sin haber aprendido a odiarlo con todo el poder de nuestras almas!.. La enseñanza del odio hacia los enemigos del campanario enriquece el concepto de humanismo socialista distinguiéndolo de la almibarada e hipócrita "filantropía".

"No disponemos de tiempo, esta tarde, para seguir hablando del significado de esta conducta perversa y temeraria, pero hay dos puntos que deben ser claros para nosotros.

"Uno de ellos es que esta campaña para promover el odio contradice las pretenciones de paz soviéticas y aleja aún más el comienzo de un arreglo pacífico, por negociaciones, de los problemas que existen entre la Unión Soviética y el mundo exterior".

"El segundo punto es que debemos proseguir, sin desviarnos por la indignación o la impaciencia, nuestros esfuerzos para asegurar que el mundo libre continúe siendo libre, que la paz sea preservada, y que, permanentemente, acrecentemos los factores de poderío que habrán de configurar los acontecimientos en nuestro favor.

"Porque un hecho fundamental de estos tiempos es que, haciendo caso omiso de cualesquier tácticas que el Politburó dé la casualidad que esté siguiendo al presente, la hostilidad contra el resto del mundo es la nota tónica que informa todo cuanto hace.

"Esa es la razón por la que he entrado en este asunto de la campaña de odio soviética. Esta táctica actual de los Soviets, con respecto a su propio pueblo, arroja una luz iluminante sobre la hostilidad fundamental que es la realidad concreta con la que debemos comenzar al pensar en nuestra política exterior de hoy.

"Y a menos que esta hostilidad fundamental sea mantenida a raya por la adecuada fuerza y unidad de las naciones libres, éstas vivirán en peligro.

"El propósito primordial de esta fuerza es evitar la guerra. Hemos trabajado año tras año para hacer diáfano este propósito pacífico.

"Pero, aparte de las palabras, que quienes son extraños a la verdad pueden no creer, debe ser manifiesto de la misma dimensión y admonición de la fuerza y las defensas que están siendo actualmente creadas en Europa que ellas están destinadas a la defensa y no a la agresión.

"Lo que hemos venido haciendo es edificar un escudo militar, tras del cual está siendo consolidado el poderío económico, político y social de las naciones libres.

"Este escudo militar debe ser tal que evite, a la vez, la vasta agresión de una guerra general, y pueda ser capaz, asimismo, de evitar o hacer frente a las agresiones que persiguen la conquista a pedacitos de las naciones libres.

"Deseo poner énfasis en este punto a fin de poner de relieve la falacia de confiar únicamente en el poder que puede golpear en represalia. Porque si, al enfrentar la amenaza de una agresión por pedacitos o etapas en todo el mundo, nuestra única disyuntiva es responder con la guerra total, o no hacer nada, entonces corremos el riesgo de hacer que se minen los cimientos de nuestro poderío, o de encontrarnos sumergidos en una guerra general. Esta es la razón por que fué absolutamente esencial la firme defensa de Corea, tanto para nuestra posición global como para nuestros esfuerzos por evitar que una guerra catastrófica total asole al mundo. La existencia de esta clase de poderío y esta resolución contribuirán a evitar nuevas agresiones a pedacitos.

"Desde los escritos de Lenin hasta el último número del "Pravda", los comunistas han estado relamiéndose con la esperanza del esperado derrumbe del mundo no-comunista. Apuestan fuertemente acerca de que no habrá soluciones para asuntos tales como los problemas financieros y económicos de Europa Occidental; la intranquilidad en todo el Medio Oriente; los problemas comerciales del Japón; las dificultades arrostradas por las naciones recientemente independientes; y los problemas involucrados en las relaciones coloniales.

"Estos son los que los comunistas consideran como tierra abonada. Esperan y creen que las naciones libres no podrán resolver estos y otros problemas, que, entonces, se producirá la desintegración, y que los Estados Unidos se encontrarán aislados y debilitados. Piensan que nuestras alianzas serían rasgadas, nuestro comercio con el mundo cortado, nuestra influencia y nuestro poder disminuídos. Este es el curso de los acontecimientos que ellos anhelan y que las doctrinas comunistas les enseñan a esperar.